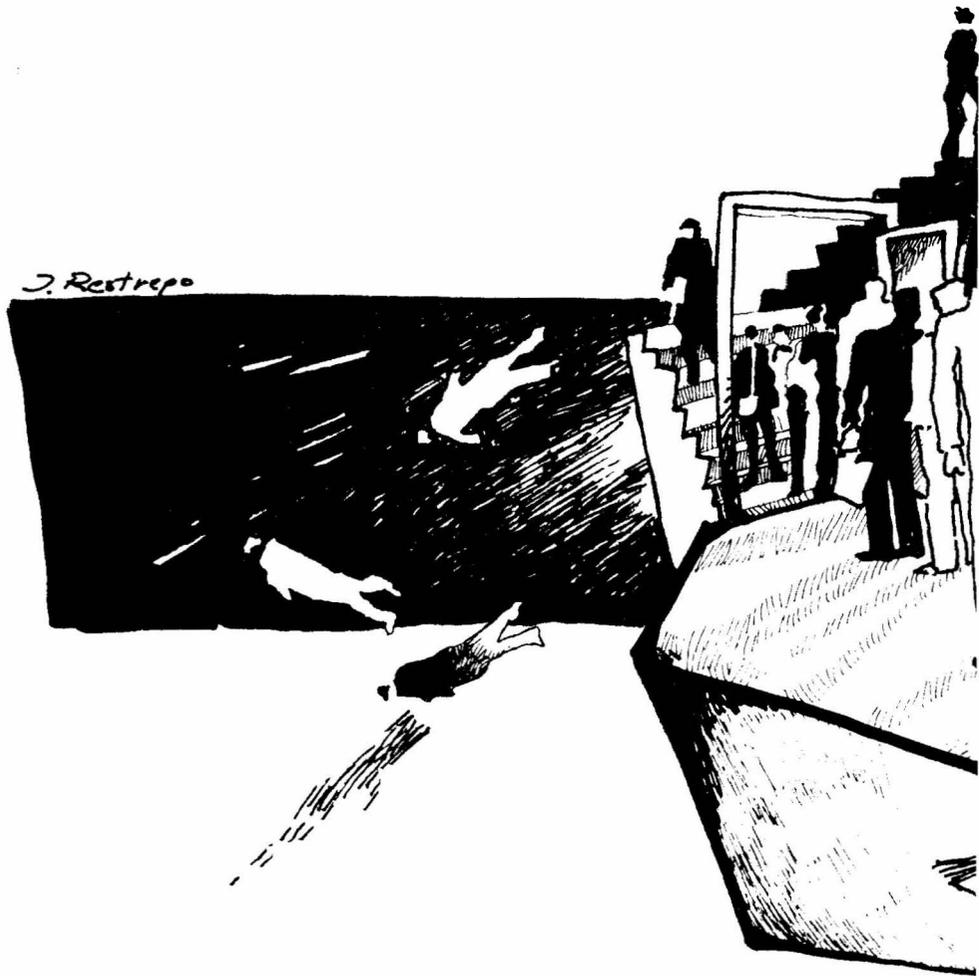


J. Restrepo





INNOVACION EDUCATIVA PARA LA COLOMBIA DEL SIGLO XXI

Belisario Betancur Cuartas

1. Introducción. Los aires frescos.

Cuando el Nobel de física Schrödinger llegó de la Escuela Politécnica de Zurich a la Universidad de Berlín en 1927 a suceder a Max Planck en la cátedra de física teórica, comenzó la clase así: "Hay una antigua y una nueva teoría de los quanta. Y de ellas puede decirse lo que San Agustín de la Biblia: *Novum Testamentum in Vetere latet; vetus in Novo patet.* (El Nuevo Testamento está latente en el Antiguo; el Antiguo está patente en el Nuevo). Esto para expresar que toda aproximación que se haga sobre las metodologías futuristas para aplicar en Colombia, debe partir de la utilización de los mecanismos tradicionales y del aprovechamiento paulatino y metódico de las innovaciones que refresquen el ambiente de la educación, para adecuarla a los aires que, al comenzar la década de los 90, se comienzan a percibir en el País por la incorporación de la juventud al proceso de renovación política, y por la exigencia de un cambio institucional mediante la actualización de la Carta centenaria. Añádase a estos síntomas de optimismo el que después de épocas de austeridad y de rigor, los indicadores del crecimiento son positivos, lo que hace previsible niveles generalizados de bienestar si se controla la inflación, peligro real que ensombrece el futuro de la economía.

La mala noticia es la de que el mundo se está acabando. La buena noticia es la de que no se acaba todavía, y no indefectiblemente".

MAURICE STRONG, filántropo canadiense en la Primera Conferencia Global sobre el Futuro, en Toronto, Canadá.

Este panorama de claroscuros, antagonismos y aperturas es telón de fondo para repensar -según corresponde hacerlo en una ocasión tan solemne para la educación, como la que celebra la Comunidad Salesiana también centenaria en Colombia-, el pa-

papel de innovaciones que, utilizando las aplicaciones positivas de las metodologías tradicionales, las complementa y habilita para responder a los retos del presente y como mecanismo de incorporación creadora al siglo XXI.

Hablar de renovación educativa es expresar insatisfacción sobre los resultados obtenidos en la enseñanza tradicional y, de consiguiente, afirmar la necesidad de cambios en el sistema. Al hacerlo conviene recordar la advertencia del experto Havelock, de que **"un sistema social viable es un milagro; innovadores, sean humildes"**. La esencia de tal mensaje consiste en que la verdadera innovación no destruye por destruir, ni cambia por el prurito de cambiar, sino que modifica y construye teniendo como punto de referencia la sabiduría acumulada; es una forma de transmutar al hombre; de recrear la cultura con profundidad; de construir nuevas estructuras sociales sobre bases valorativas éticas; de explorar metodologías que aumenten las posibilidades del aprendizaje y logren una relación costo-beneficio más favorable para la formación, mediante más racional y más adecuada utilización de los recursos; y, en fin, de restituir la esperanza a la comunidad.

2. Areas de Innovación Educativa

Las innovaciones en el sistema educativo colombiano deben referirse a tres áreas fundamentales, que compendian las conclusiones del "Primer Simposio de Renovación Educativa" reunido en 1988 como homenaje a Don Bosco en el centenario de su muerte":

- El conjunto de políticas y medidas orientadas a la recuperación de los valores humanos mediante la revisión del currículum educativo.
- La apertura y democratización del sistema educativo.
- Un diseño anticipatorio o prospectivo mediante el uso necesario de tecnologías de enseñanza-aprendizaje, probadas, que permitan una mayor efectividad de los procesos de aprendizaje, con participación real de la comunidad educativa.

3. Reformas en el curriculum social

Es forzoso reconocer que en la sociedad colombiana se han marchitado conceptos como los de religión y moral, respeto a la vida y a la propiedad, participación ciudadana, unidad familiar, justicia y unción ante la autoridad. Tal marchitamiento es consecuencia de la aceptación a priori del oleaje progresista en boga a mediados del siglo, que, con el pretexto de una sociedad más libre, reorientó la educación hacia una mayor permisividad y una disciplina menor. Hubo aspectos positivos como una mayor creatividad, búsqueda más amplia, un mayor énfasis en la investigación; y la creación de una actitud no conformista, con ingredientes de nuevos idealismos.

Es preciso, por tanto, repensar la educación con fundamento en la dignidad de la persona y en el respeto a las normas del "contrato social". De no ser así se llegaría a una sociedad en la cual no exista claridad sobre la naturaleza trascendente del hombre y su relación con un "Ser Supremo"

mediante instituciones que **ligan** su naturaleza con la de dicho **Ser**.

El problema religioso de Colombia no es tanto el de la libertad de cultos cuanto la falta de transparencia sobre el papel que la religión cumple en el status de las personas. Preocupa el constatar que por falta de una formación sobre los valores del espíritu, la práctica religiosa a veces es ritualista y en ocasiones fetichista, con incidencia cada vez más exigua como elemento regulador de las relaciones sociales y familiares. De lo cual se sigue pérdida de eficiencia para mediar en la disolución de los hogares, en el abandono y desamparo de la niñez, con excepciones relevantes como la actividad del Padre Javier de Nicoló; en la instrumentalización del sexo; en las formas inusitadas de violencia; en la agresividad como comportamiento ante las limitaciones de la vida económica y social; en los asesinatos y masacres sin que estos hechos despierten respuestas categóricas de consternación ni de rechazo.

Uno de los mayores retos de la educación colombiana, al comienzo de los años noventas, es el de innovar los procesos de enseñanza de la religión y la catequesis, como fundamentación de valores que propicien la afirmación y defensa de los derechos humanos. es necesario crear metodologías modernas, desarrollar tecnologías imaginativas, ofrecer nuevos materiales, preparar y capacitar educadores con esa cosmovisión, establecer pautas de conducta a nivel escolar, propiciar procesos de autoevaluación y diálogo para que los principios éticos y los valores religiosos vuelvan a tener prioridad en la vida ciudadana.

4. Triple herencia

En cuanto a renovación curricular, el desafío consiste en desarrollar un pènsum de **educación ciudadana o curriculum social** orientado a crear una **cultura de la paz y de la convivencia**. Es imperativo hacer énfasis en el respeto por las ideas, los bienes, y los derechos de los demás. La convivencia es el efecto de actitudes metafísicas y éticas que saben valorar las categorías ontológicas a fin de aprender a vivir en comunidad, para

lo cual es necesario delimitar dónde terminan las libertades individuales y dónde comienzan los derechos colectivos. Es el reconocimiento de la existencia de un "bien común" que prevalece sobre los "intereses individuales" y de grupo; y de que la justicia no puede tomarse por mano propia, ni ejercerse como derecho privado, pues ella corresponde al Estado de acuerdo con el pacto social.

La crisis de la justicia no es solo problema de reforma de las estructuras administrativas -si bien éstas requieren cambios profundos-, sino de una transmutación de las actitudes y de la mentalidad de los ciudadanos en sus relaciones de respeto a los demás, y en el reconocimiento y apoyo que tienen que prestar a la autoridad y a los encargados por ella de impartir justicia. En un reciente encuentro con el telón de fondo del arte cristiano en la catedral de Valladolid, se decía hermosamente que el ser humano no ha dejado nunca de considerarse a sí mismo como cuestión abierta, para lo cual se cuenta con una triple herencia: el **logos griego** o la pasión por la racionalidad; el **ius latino** o la pasión por la justicia; y el **ethos judeo cristiano** o la pasión por el absoluto.

5. Apertura del sistema educativo

La segunda área en la cual se debe hacer énfasis cuando se piensa en innovaciones, es la relativa a la apertura del sistema, tradicionalmente cerrado y excluyente.

No es necesario hacer una relación histórica extensa para demostrar que **el saber**, entendido como posesión del conocimiento y manejo de la información, ha sido factor de diferenciación social. Cuando se pretende, por tanto, mantener las distancias sociales y crear sistemas de estratificación y diferenciación de clases, se defiende con artificios sofisticados refinados el concepto de educación cerrada. En la exitosa novela **El nombre de la rosa** del escritor italiano Umberto Eco, aparece un denso repertorio delincencial destinado a desorientar y confundir a los protagonistas para mantener la **clausura** del conocimiento hermético; al extremo de que cuando se hace luz sobre el te-

ma en la noche del séptimo día, el monje que debía mantener el misterio incendia la abadía y en ella los libros y documentos existentes para que no quede huella. Ni Pitágoras ni Sócrates quisieron escribir para que sus enseñanzas se mantuvieran en el lenguaje oral inasible y la transmisión a los discípulos se cumpliera mediante la regla de oro del **magister dixit**. Todavía la escuela de Atenas y la de Elea y la de Megara eran otras tantas torres de marfil.

La apertura contemporánea ha extravasado ese misterio en dos dimensiones: en su forma más estereotipada significa la posibilidad de hacerla accesible a los asociados sin excepción, en tanto que derecho humano que las constituciones de los diferentes países consagran con el mandato que obliga a los Estados a dar "educación primaria gratuita". En forma más amplia y moderna tal apertura significa que los ciudadanos puedan tener ingreso a una "educación continuada" a lo largo de la vida, que los capacite para ejercer sus actividades y funciones sociales y como miembros de familia, como sujetos de la actividad política, como participantes en organizaciones y grupos comunitarios, como creyentes, y como personas que utilizan en forma productiva su ocio y su esparcimiento.

La manera como quise expresar el sentido de esta innovación durante el mandato que me dieron los colombianos, fue abriendo la posibilidad de ingreso a la Universidad con el solo requisito del cartón de bachillerato certificado por el Estado y estimulando formas curriculares para la educación abierta y a distancia. Este simple planteamiento se constituyó en motivo de escándalo para los campeones de la educación cerrada, en cuyo escudo y bandera pareciera ondear como epígrafe el dicho medioeval de "**numerus clausus**". Pues bien, se dejaron marchitar las obras por la discontinuidad e incoherencia que dictan el inmediatismo político, la inmadurez y la arrogancia, en vez de establecer mecanismos de corrección y afinamiento, complementaciones y rectificaciones cuando fueren del caso. En un reciente encuentro de reflexión sobre estos temas, el profesor inglés Philip Coombs, Vicepresidente del Consejo Inter-

nacional para el Desarrollo de la Educación, habla del **evidente éxito de la British Open University**, de la cual dice que aunque se encontraba por fuera de las estructuras del sistema educativo formal, otorgaba una educación superior de por lo menos equivalente calidad, como mi esposa y yo lo habíamos verificado al comienzo de los años ochenta antes de presentar la propuesta al país.

6. Masificación y apertura

Los opositores a la enseñanza abierta adujeron el argumento de la calidad de la educación: abrir las puertas, dijeron, equivale a masificar el sistema; y en la medida en que se masifique se afectará la calidad, porque no hay recursos humanos, ni técnicos, ni metodológicos, ni físicos suficientes. Por tanto con la masificación solo se logrará, agregaban, que un mayor número de alumnos aprenda menos y se eduque menos. En consecuencia, la educación no puede abrirse, pues lo que necesita el país no son muchos profesionales sino pocos pero excelentes.

Vale la pena hacer uso del antiguo método escolástico y comenzar negando que apertura y masificación sean una sola y misma cosa. En efecto, si de lo que se trata es de agrupar tan solo más alumnos en las mismas aulas y con los mismos métodos tradicionales, la apertura así entendida sería un engaño y no podría aceptarse como "Innovación". Dentro de esta mentalidad, el país se habría equivocado cuando (para solucionar el problema del acceso) se crearon dos jornadas, lo que permite que los estudiantes asistan medio día a las aulas y utilicen el resto de la jornada en tareas o lecciones en casa. Sería interesante que algún investigador analizara los resultados de este sistema. En tanto que innovación per se, la Uni-



versidad de Waterloo en el Canadá funciona desde su fundación sobre la base del concepto **educación-trabajo**: los estudiantes estudian seis meses y salen a trabajar otros seis meses en oficios que la propia entidad les busca. Hoy por hoy esta institución aventaja en alumnado a universidades clásicas como la de Toronto.

Si **apertura** no es lo mismo que **masificación**, ¿cómo entonces podría entenderse? La apertura ocurre cuando el sistema educativo considera que su fin no es tan solo la preparación de unos pocos para que sobresalgan y se diferencien de los demás, sino la excelencia de la sociedad en el sentido de que los ciudadanos sean mejores

profesionales, mejores trabajadores, mejores funcionarios públicos, mejores servidores de la comunidad, mejores padres de familia; en fin mejores miembros de sus organizaciones políticas, recreativas, religiosas, es decir, mejores seres humanos. Y de que sean aptos para vivir y trabajar en un

mundo en fermento de cambio. Esto implica un vuelco en las prioridades para la aplicación de los recursos financieros, y una transformación en las actividades de los mismos educadores en relación con el valor de su papel y de su función como maestros; y la ampliación de los cupos para el acto de aprendizaje.

7. Dos equivocaciones

En relación con la docencia, uno de los errores cometidos por la comunidad colombiana es el haber equiparado laboralmente a los maestros con los empleados de las empresas públicas, con los trabajadores del sector industrial y en general con los que derivan su sustento de la prestación de un servicio dentro de una estructura de capital generadora de plusvalía.

Esta homologación de los derechos de los educadores dentro del código laboral, que llevó a su sindicalización y a su pérdida de "status" como maestros, fue resultado de otra injusticia nacida de la falsa imagen de que los profesores debían ser considerados como "apóstoles" sin necesidades humanas; y, por tanto, deberían o trabajar a título gratuito o no recibir remuneración justa. Un exceso lleva a otro exceso. Y la priorización de su rol y la falta de respeto por su "status" por parte del estado y de la sociedad, condujo al exceso de su sindicalización reivindicativa, en desmedro de la tarea y de la autoestima del educador.

Lo que importa señalar es que la **educación abierta** solo se puede dar si existe un moderno tipo de educadores con **cosmovisión** frente a los cambios sociales, con mente ancha hacia la innovación, que conciban en forma amplia los objetivos de la calidad de la educación, que expresen en forma creadora su función de maestros; que entiendan que, por ejemplo, sin mengua de la enseñanza de la historia como banco de recuerdos, es más importante preparar alumnos que comprendan el contenido y el comportamiento de la sociedad del futuro, que eruditos que memoricen el calendario del pasado. De ahí la necesidad de una revisión sobre los currículos de formación y de capacitación de los profesores, y el cambio que debe realizarse en las normales y facultades de educación.

8. Apertura y justicia social

El concepto de la "educación abierta" está ligado, además, a la idea de justicia social. No es admisible que la sociedad colombiana, por un falso sentido del concepto de calidad de la educación, cierre a los bachilleres el ingreso a la enseñanza superior, después del esfuerzo realizado por abrir escuelas en ciudades, pueblos, veredas y campos del país.

Este tipo de reflexiones no satisface a quienes ven en el ingreso de miles de colombianos a la educación superior (se calcula que son más de un millón y medio los que tendrían derecho de

acceso a la post-secundaria) amenaza de desocupación y de excesiva competencia por las pocas posibilidades de empleo que ofrece el sistema productivo. Recuérdese que el milagro alemán en tiempos de Erhard, ha sido explicado como consecuencia de la incorporación súbita de cinco millones de migrantes calificados de Alemania del Este a Alemania Federal al advenimiento de la partición, lo que era tenido como plaga devastadora en otras circunstancias. El problema no se resuelve cerrando el ingreso de los bachilleres al plano superior, sino mediante dos acciones complementarias, una de las cuales pertenece al sector educativo y es responsabilidad de los educadores, y la otra a los sectores de la producción, generadores de trabajo.

La primera, que pertenece a los educadores, es la adopción de innovaciones en el diseño de los programas de formación profesional, que conduzcan a la generación de empleo y autoempleo. Por su parte, el sector productivo y a los trabajadores les corresponde una seria reflexión sobre la productividad y sobre la necesidad de nuevas inversiones y de favorecer la apertura equitativa y justa de la economía del país, factores capaces de abrir nuevas posibilidades laborales. El profesor James Botkin, miembro del Grupo de Investigaciones Tecnológicas en Cambridge, Massachusetts, recuerda que las aguas vuelven siempre a su cauce y que el cauce más apropiado para la alta tecnología es el campus universitario. A pesar de lo cual tanto en el Japón como en Estados Unidos se advierte una cierta parsimonia empresarial para el financiamiento científico en la Universidad, por temor a las prevenciones académicas que crea el sistema tradicional, en contraposición a lo que ocurre en universidades alemanas en las cuales se conjugan la capacidad económica industrial y la capacidad científica universitaria en proyectos audaces que tienen siempre como respaldo el **haber desinteresado** del campus estudiantil. Hace dos años Philipo de Holanda, IBM de Estados Unidos y Siemens de Alemania formaron un consorcio científico de cinco mil millones de dólares para alcanzar tecnológicamente en cinco años al Japón, contando con el conocimiento de la Universidad.

9. El experimento de Nemocón

El tercer gran campo de innovación es el aprovechamiento de los avances tecnológicos modernos, para abrir y ampliar las oportunidades de la educación tanto formal como no formal. La atención se ha centrado sobre el uso del computador como ayudante o auxiliar de proceso educativo. se han venido haciendo esfuerzos, todavía reducidos, en lo relativo a la utilización de estos modernos sistemas en todos los niveles, comenzando por la educación primaria y llegando hasta la Universidad y los postgrados. Pero estos sistemas solo alcanzarán nivel significativo de aplicación cuando Colombia se decida a invertir en la investigación necesaria para la producción de software: existe la impresión de que el esfuerzo iniciado en los años ochenta ha perdido dinamismo.

La informática, la transmisión electrónica de textos, los videograbados, los videocassettes, los ordenadores de bajo costo son innovaciones complementarias de los sistemas, que ayudan a la transmisión y actualización de los conocimientos. Son profundas las transformaciones sorprendentes alcanzadas en Nemocón, 50 kilómetros al norte de Bogotá, mediante el empleo de dos computadores que hicieron saltar en pedazos el encerramiento de los niños de la pequeña escuela campesina y sedujeron a la comunidad para la solución solidaria de las necesidades apremiantes en cuanto a los servicios esenciales. Kobayashi, el magnate japonés de la Nec, conoció en su visita a Bogotá de los propios protagonistas rurales esas transmutaciones y se maravilló de unos alcances que él mismo no había imaginado. Y en el Museo de los Niños el reclamo infantil en la sala de computadores que él regaló, deja atónitos a los especialistas. Por lo mismo, es lamentable que después de haber sido Colombia



pionera en este campo y en la utilización de la radio y de la TV para la transmisión de programas educativos formales, se marchitaran tales opciones que llevaban educación a los campesinos y a los sectores urbanos marginales. Es paradójico el retroceso de lo que éste significa a escala mundial, pues ocurre en el momento en el cual hay un florecimiento de la enseñanza desescolarizada no solo en Europa sino en los países del Sudeste Asiático. Es reconfortante constatar que la universidad a distancia de la China continental, se está programando para comenzar con el número, que ellos consideran exiguo, de un millón de alumnos en su fase experimental.

10. El reto del nuevo municipio

Al mencionar este sistema que tuvo iniciación para los programas oficiales a través de UNISUR en la sede conjunta que dicha universidad y la Comunidad Salesiana le proporcionaron en el barrio 20 de julio de Bogotá, estimula el verificar que en los sectores más aislados y marginados -aquellos por los cuales y para los cuales se habían diseñado dichos programas- tal metodología ha echado raíces, a pesar de los esfuerzos de los organismos centrales del gobierno por erradicarlos. En esto las comunidades han expresado su voluntad mediante la construcción y dotación de centros de aprendizaje costeados por ellas mismas, que se van multiplicando en la medida en que se logran los resultados de descentralización y fortalecimiento del nuevo municipio. El cual está esperando a la universidad con sus especialistas en organización administrativa, para asumir nuevas responsabilidades hacia la comunidad, con recursos ciertos, cuantiosos e irreversibles, que ya no dependen de la voluntad veleidosa del dispensador político porque han sido asignados por el mandamiento superior de la Constitución en la reforma del Acto Legis-

lativo número 10. de 1986; y de la voluntad del constituyente, el cual tiene vocación no solo para mantener tales conquistas sino para ampliarlas. Allí hay un reto formidable para la innovación universitaria hacia aplicaciones científicas de las cuales ha hecho tradicionalmente abstracción aquel saber desinteresado.

11. El consorcio de la inteligencia

El futuro de Colombia depende del sistema de enseñanza. El sector educativo es el único al que no pueden exigírsele resultados a corto plazo: quien trabaja en educación sabe que percibirá los resultados de su tarea en forma parcial, pues se requiere el paso de las generaciones para apreciar lo que significan los cambios y las innovaciones. Pero si no se tiene la voluntad de renovar en las metodologías consuetudinarias, se estará tronchando la esperanza de las futuras generaciones. Don José Martí, el visionario apóstol cubano, prevenía contra el anacronismo educativo de esta dramática manera :

Si a estas inteligencias nuestras se las pusiese al nivel de su tiempo y no se las educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se les dejase en su anhelo de saber nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse; si se preparara a los sudamericanos no para vivir en Francia cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos cuando no son norteamericanos; ni en los tiempos coloniales cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, -sino para vivir en la América del Sur!

Las reflexiones de Martí resuenan dondequiera. Hace dos años se oyeron en un seminario similar al que nos convoca. Entonces el Padre Alonso Villamil recomendaba con ahinco la informática del aprendizaje en la vida actual y en el futuro de Colombia. Hoy insistimos en los nuevos caminos que se abren mediante metodologías

incitantes que solo pueden ser desatendidas por una visión cerrada de los alcances del conocimiento. Estamos ante una tentación anticipatoria que invita a incorporar, en beneficio de la educación, las innovaciones que esa misma educación va descubriendo en el laboratorio insondable de la mente humana. No entenderlo así es trabajar en contravía de la historia. Una televisión que ofrece el conocimiento, día a día y noche tras noche, canales innumerables en diferentes idiomas; computadores que reciben y difunden ese conocimiento en terminales dispersos por los centros del saber, y que realizan las cogitaciones de los filósofos peripatéticos al pie de la Acrópolis, todo aquello está al alcance de los educadores visionarios que se decidan a poner el pie en el infinito. Las carencias de ayer se convierten en suficiencias de hoy.

12. Las lámparas suntuosas

Empecé a enseñar cuando era aún estudiante de bachillerato: un día enfermó el profesor de latín y como yo había llegado de un seminario -en el cual trabajábamos físicamente la tierra para ser colonizadores y para comer, complementando las insuficiencias calóricas con raíces griegas y latinas-, reemplacé transitoriamente al profesor de latín ante mis propios compañeros. Y desde entonces el enseñar y el aprender son en mi vida una sola y misma cosa, con limitaciones que me han establecido vacíos inmensos e ignorancias supinas. Las metodologías innovadoras, empiezan a sustituirme, aunque tardíamente, aquellas carencias. Hay quienes sostienen que la lectura atenta de "The New York Times" durante un año, es equivalente a una licenciatura. Aquel universo de posibilidades está al alcance de los educadores con intuición, sentido de historia y audacia de infinito. Ante ellos se descubre por anticipado la inteligencia: son los forjadores de un mundo nuevo, en el cual el resplandor del espíritu exaltará la dignidad humana.

Sintetizo estas ideas dirigidas a los educadores, en particular a la centenaria Comunidad Salesiana que tantas obras tiene para mostrar principalmente en lo relativo a la educación técnica y

tecnológica de las clases menos favorecidas, repitiendo que de todas las áreas señaladas, los aspectos instrumentales son útiles y los cambios estructurales necesarios; pero son indispensables y de urgencia las innovaciones curriculares orientadas a reforzar los valores y el respeto por los derechos humanos. En esa forma la educación y los educadores cumplirán su misión a plenitud. Y Colombia superará la crisis de violencia y descomposición a la cual está sometida por el dinamismo de su propio progreso histórico.

El inolvidable filósofo Xavier Zubiri cuenta una escena de alcance pedagógico estremecedor, que vivió en sus años de estudiante en Alemania. En un antiguo palacio barroco de Leipzig se habían reunido la aristocracia, el poder político, los magnates de la industria y los académicos. El inmenso salón resplandecía de las lámparas suntuo-

sas. Rumor de temas de la más alta alquimia llenaba el ámbito. Nadie podía moverse de su sitio, tal era la concurrencia aglomerada. De pronto se hizo un silencio escueto. Sonaron cornetas. La multitud fue abriendo camino a un jovencito. Era Werner Heisenberg, más tarde Nobel de física, de apenas veintidós años, y quien desde los bancos universitarios de Göttingen, había descubierto el principio de indeterminación que abrió nuevos horizontes a la mecánica del átomo. Aquella noche todo el poder de la Alemania luminosa se inclinaba ante la inteligencia y ante la universidad en el nuevo y brillante profesor.

Esa posibilidad nos espera en tanto que educadores, para exaltar la educación y dignificar al educador. Y para abrir caminos a la juventud. Que es abrirle caminos a la Patria.